

# ETICA DE LA COMPASIÓN CRISTIANA

Ávila, Julio de 2010

Pedro Juan OP.

*¡Hijo de David, ten compasión de mí!* Este grito sale del borde del camino, dirigido a Jesús que pasa con sus discípulos camino de Jerusalén: es un mendigo, ciego, que no puede disfrutar de la vida como los demás y sólo le queda gritar: jamás podrá ir al templo de Jerusalén; jamás podrá entrar en el recinto sagrado; abandonado por las instituciones sociales y religiosas está al borde del camino. Sus gritos molestan a los seguidores y acompañantes de Jesús, que no pueden –dicen- escuchar con paz las palabras del Maestro. Por eso le regañan y dicen que se calle, pero Jesús no puede seguir el camino con aquellos discípulos, que ignoran el sufrimiento de aquel hombre. Se detiene y hace llamar al ciego, para decirles a todos, que quien va con él no puede estar ajeno a los que sufren; que no se puede caminar con él, llamarse cristiano, sin mirar alrededor, sin repetir su pregunta al ciego, a los que están al borde del camino: *¿Qué quieres que haga por ti?*

**La asimetría en el amor de Jesús**, su liminalidad, su colocación al lado del hombre en dificultad es apuesta constante. Su posicionamiento no deja dudas: donde hay un hombre desprotegido, un invisible, no porque no se le vea, sino porque no le mira nadie, allí está él. Da la impresión de que es más Dios de los que sufren que de los justos. Aceptar al necesitado como un absoluto al que hay que amar ilimitadamente e incondicionalmente es tomar en serio al prójimo y hacerle heredero de la salvación. Es el mesianismo pobre y universal de Jesús, pues ya no estamos en el tiempo de las opciones, de la búsqueda del Salvador y su reconocimiento, sino de la decisión y preocupación por aquellos que tienen necesidad, reconociéndoles sus derechos y autoridad delante de Jesús (Mt 25). La autoridad de los que sufren se impone en la iglesia si quiere hacer una pastoral de ojos abiertos, una pastoral de la compasión. Jesús introduce toda esta pasión en la historia, pretendiendo la fraternidad, la igualdad, la construcción de una sociedad sin últimos ni primeros. Esto sólo se consigue con la compasión samaritana como el servicio mayor a los sufrientes y las víctimas, que arranque y haga brotar **la excentricidad del corazón humano**. Esto es otra cosa que un voluntariado social ascético-moral.

La compasión, el prójimo tiene que ver con los contextos evangélicos donde se habla de los mandamientos, pero no con el sentido negativo que suelen sonar en nuestra cultura, a nosotros, sino positivo, como el querer hacernos felices Dios con su salvación y la respuesta de solidaridad que nosotros podemos ofrecer. No estamos hablando de una salvación espiritual, abstracta, sino concreta y humana. Es posible esta respuesta por parte del hombre; es consecuencia de su alteridad y de su desprendimiento y no como dice F. Savater, esto es proselitismo cristiano o que *el hombre “sólo tiene capacidad del desprendimiento de retina”*, negándole la posibilidad de compasión. La compasión es posible en los humanos, como ya la viviera Jesús. Es un amor que como dice el escriba (Mc 12, 33) que pregunta a Jesús por el mayor mandamiento, repitiendo la respuesta de Jesús, aunque esto no lo dijera: *que vale más que los holocaustos y sacrificios*. Sin duda, el escriba captó lo que Jesús venía diciendo contra los desordenes del templo y cómo sólo el amor podía romper el gancho que apresaba a los hombres y les maniataba a un sistema religioso que les hacía caer y vivir en dificultad. En el fondo así es el amor de Dios que exige todo, darse sin reserva, pero esto se concretiza en la apuesta y preocupación por el otro, por el prójimo.

Nuestra exposición sobre la compasión cristiana comenzará con unas pinceladas sobre la pluralidad cultural, religiosa, ...; seguirá exponiendo la escandalosa parcialidad de Jesús ante los dolientes de la sociedad; veremos a Jesús como poeta de la compasión, examinado más detenidamente la parábola del buen samaritano en sus contextos y significado; hablaremos de la compasión cristiana como sensibilidad ante el sufriente o cargar con la vida del otro necesitado, para terminar con algunas expresiones de compasión en la recomendación de Jesús: *sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo, (Lc 6, 36)* o aquellas otras palabras de Jesús: *¿no era justo que tuvieras compasión de tu hermano como yo la tuve de ti? (Mt 18, 33)*, la misma vida de Pablo y la compasión en la Orden de Predicadores.

## **COMPASIÓN Y PLURALIDAD CULTURAL Y RELIGIOSA.**

A un mundo plural constitutivamente (cultural, religioso, en las cosmovisiones, ...), que demanda diálogo, tolerancia, con sus limitaciones, ¿pueden dejarle satisfecho o ser el diálogo y la tolerancia la solución? Desarrollar todos los humanos una forma de relación muy concreta con este mundo plural, siempre que los criterios sean verdaderos y se llegue a encontrar una moral universal capaz de presentar unos mismos criterios para todos es la solución.

El recuerdo del sufrimiento de los seres humanos está a la base de la memoria de Dios en las tradiciones bíblicas. El mensaje universal del cristianismo arranca de aquí: del pluralismo constitucional en la universalidad. Dios es universal y para toda la humanidad, aunque aparezcan otros dioses: “Mi” Dios, “tu” Dios, “nuestro” Dios, lo es si puede ser reconocido y adorado por todos los hombres.

La idea monoteísta, del Dios único es una realidad a la que se asocia la de soberanía, paternalismo y hasta fundamentalismo político, que tantas veces se critica al cristianismo. Hacer frente a esta crítica con la Teología de la Trinidad para hacerle compatible a Dios con el pluralismo y la modernidad es dejar fuera otras religiones monoteístas, es perder el profundo sentido monoteísta propio y correr el peligro de convertir la cristología y la doctrina trinitaria en una mitología.

El monoteísmo cristiano que se enraíza en el dios de Abraham, Isaac y Jacob es un monoteísmo muy caracterizado por la vulnerabilidad, la debilidad y la empatía en el sufrimiento. Un monoteísmo en el que están prohibidas las imágenes de los mitos, para centrarse en la realidad; un monoteísmo centrado en el sufrimiento de los otros, hasta de los enemigos y por eso es universal y es la clave y punto de encuentro de los conflictos y confrontaciones. Eliminar este principio monoteísta débil es causa de división entre las grandes religiones monoteístas, mientras que ponerlo de manifiesto en ellas será avanzar en la solución del problema religioso, cultural actual.

### **ESCANDALOSA PARCIALIDAD DE JESÚS.**

Una pregunta es necesaria para clarificarnos desde el principio: ¿de qué Dios estamos hablando? Corremos el riesgo de quedarnos en el Dios que imaginamos o hemos creado a la medida de nuestros pecados y no ir al Dios que se nos manifestó en Jesús, en la historia. No se puede hablar de Dios, fuera de la historia de Jesús. Jesús nos muestra una religión en la vida, una religión humana, donde su trascendencia está en la inmanencia, donde su divinidad se manifiesta en la humanidad. Tanto las tradiciones bíblicas del AT., como del NT., con Jesús conocen una figura de responsabilidad universal por el sufrimiento que hay en el mundo, no referida al pecado. Jesús no se fija, antes de nada, en el pecado, en la ortodoxia o el culto, sino en las víctimas, en el sufrimiento de los hombres y del mundo. Para Jesús el pecado es negar la ayuda al otro que sufre. Así nace también la comunidad cristiana como recuerdo del seguimiento de Jesús que pone su mirada en el doliente.

La nueva forma de vivir que propone Jesús es tener esta sensibilidad ante la infelicidad del hombre (para algunos es una debilidad), que une la fórmula veterotestamentaria del amor a Dios y al amor al prójimo. Desgraciadamente esta sensibilidad por la justicia de los inocentes que sufren tantas veces degeneró, se transformó, dando una respuesta de salvación a los llamados pecadores. Es decir, que la doctrina cristiana de la salvación silenció el problema de la teodicea, el problema de qué hace Dios con el dolor del hombre. El cambio de sensibilidades es claro: se pasó de la sensibilidad por el dolor, a sensibilidad por el pecado, lo que paralizó la solidaridad y la justicia bíblica de que todo hombre tenga sus derechos creacionales, de los que Jesús decía que había que tener hambre y sed de justicia.

Jesús lo ha dejado bien claro del lado de quien está en las bienaventuranzas. De mil maneras, con parábolas, dichos, hechos, nos demuestra que para él su mirada está fija en los necesitados y su corazón al lado de los que sufren. Su vida es un recital de acompañamiento a los que son tratados injustamente o maltratados por la vida, a los condenados a vivir sin esperanza.

A esto, los testigos del NT lo llaman compasión. Un sentimiento y actitud concreta ante el sufrimiento y las dificultades ajenas. Una convulsión que supone la conciencia de que existe el otro (Timothy). Son situaciones del otro con quien Jesús tiene una reacción de afecto, de comprensión, de empatía, que le provocan deseos de actuar y compartir y así lo hace. Quizás en un caso judicial bien plástico del AT vemos bien en qué consiste la compasión de nuestro Dios y de Jesús. Es en la comparación que Ex 2 hace del pueblo de Israel en la esclavitud de Egipto con una mujer violada sin que nadie la defienda. Israel clama ante la impotencia frente a la injusticia: no se trata de intensidad en la voz, ni de gritar a distancia, sino que una situación de grave necesidad condiciona la llamada. Tampoco es una reacción por el dolor (que es muy fuerte) o el sufrimiento (suplicar, llorar), sino un necesitar llegar a una persona que sea capaz de cambiar la situación angustiosa. Es la angustia lo que provoca la llamada de auxilio porque la situación es difícilísima. Y es la conciencia de solidaridad de Yahvé y de las criaturas lo que hace que quien oye el grito de dolor de su hermano se apresure a ayudarlo con toda naturalidad. Es el grito de personas que ven reducidos sus derechos, provocado por situaciones reales y concretas. En Israel no había un código que reclamase justicia o legítima defensa sin más por el hecho de la trasgresión, sino que eran las situaciones o actitudes las que por sí mismas reclamaban o pedían la actuación superior justa. Hacer justicia era devolver los derechos creacionales que pertenecen a todas las criaturas y que alguien ha robado o uno mismo ha cedido o hipotecado.

La respuesta es de Yahvé que no escucha a Israel por una obligación jurídica o por que le cae bien y nada más, sino porque se siente afectado, como si fuera un hombre al que el dolor del otro le reclamara su solidaridad. Esta es una experiencia impresionante de Israel. Dios responde como su aliado, escucha, recuerda la alianza, mira, conoce, ve e interviene, crea una relación. La historia de las relaciones salvíficas en el AT tienen su origen en que Dios VE la realidad de los hombres, de Israel y se decide a actuar. “Dios ve”, quiere decir que interviene en los acontecimientos, en el tiempo, en la historia. Este ver es expresión de la benevolencia de Dios. Y si Yahvé viendo interviene en la vida de Israel, quiere decir que crea una relación con él mismo. Esto es lo que quiere hacer en estas circunstancias de opresión. Es Yahvé quien quiere una relación con Israel. (Cfr. La mirada de Jesús cuando ve a los pescadores y los llama (Mc. 1, 16-20), Jesús que ve a Zaqueo (Lc. 19), la mirada de Dios es salvadora.

**Datos bíblicos NT.** Jesús es siempre el sujeto del verbo “compadecerse”, tener compasión (*splagjnisomai*), que aparece (10x) o al que se le pide compasión. El sustantivo (*oixteiro*) también aparece 12x. Compadecer es padecer con el otro, no hay compasión sin pasión por el otro. Además de los problemas propios se cargan los del otro. La compasión no es un lujo de aquellos que no tienen dificultades o hacen caridad porque la vida les ha tratado bien, porque tienen dinero. No hay que confundir la compasión con la filantropía, con el amor a la humanidad, con la práctica de rasgos hondamente humanos. La diferencia entre la compasión y **la filantropía** es que ésta tiene límites y está rodeada de preferencias y hasta condiciones. Es selectiva, suele ser vanidosa y hasta ostentosa, espera al menos agradecimiento, consagra las desigualdades sociales y económicas (quien da y quien recibe). El pobre es destinatario de la limosna, pero no sujeto de una vida distinta; hasta tiene un límite en el modo de dar. Por el contrario, **la compasión** es universal y se hace concreta en personas históricas; su medida de amor no es el bolsillo, sino el estómago pobre; sabe más de lo que no ha hecho que de lo que ha podido hacer; no descansa hasta que se restablezca el bien del otro. El modelo de esta compasión es Jesús, que dió toda su vida, que haciéndose hombre supremo se abaja hasta lo más profundo con una entrega tal que sólo Dios es capaz.

### **JESUS POETA DE LA COMPASIÓN.**

Así le describe J.A. Pagola en su libro: *Jesús. Aproximación histórica*. Jesús expresa su experiencia de Dios con un lenguaje poético creativo, inventa imágenes, hace comparaciones, crea parábolas que entendía la gente, nada del lenguaje de los sacerdotes, ni de los complicados escribas. Todo es claro, solemne, sencillo, experiencia de lo que él vivía. Su experiencia de Dios es la de un padre compasivo, actitud más característica que

atraviesa todo el evangelio. Lo que les proponía a los discípulos era otra manera de mirar la vida, viendo más allá de lo que alcanzan a ver los ojos. Dios actúa calladamente dentro de nosotros como la semilla del grano de mostaza que llega a ser un gran árbol; hay que confiar en la acción de Dios más que en nuestros propios esfuerzos (como los brotes de la higuera en primavera); es la manera de expresar la gran misericordia de Dios (parábola del padre bueno con sus dos hijos), que Dios quiere trabajo y pan para todos y es capaz de romper por su bondad lo que aparece justo, sin mirar los méritos (horas de trabajo), sino las necesidades; no cuentan los cálculos, sino la misericordia, no basta cumplir la ley y quedarse seguro, sino estar abierto a la sorpresa de lo que puedes recibir.

**Parábola del Buen Samaritano.** Parábola donde Jesús expone un nuevo criterio para definir al prójimo, partiendo del amor compasivo y activo, siendo el modelo un samaritano que socorre a un hombre herido y abandonado. Jesús con esta nueva imagen del prójimo proyecta la compasión de Dios hecha posible por él mismo y comunicada a los discípulos. Es otra vía de explicación, distinta del AT que proponía que para heredar la vida eterna había cumplir la ley de amar a Dios en totalidad y al prójimo como a uno mismo. Una parábola fascinante puesto que toca y comunica elementos vitales. Ya a nivel del lenguaje común, el samaritano es un hombre desinteresado, que ayuda sin condiciones al hermano abandonado y herido, pero esta lectura no puede ser obstáculo para otra lectura más profunda que no quiere complicar las cosas simples, sino manifestar todo el sabor del texto. La simple lectura ya revela una tensión manifiesta entre la pregunta del maestro de la ley: *¿quién es mi prójimo?*, y la pregunta del narrador, parabolista (Jesús): *¿quién de estos tres se ha manifestado como prójimo del hombre abandonado?* Dos orientaciones de prójimo aparecen aquí en las preguntas: prójimo como destinatario del amor (a quien amo) y prójimo como sujeto de la acción de amar (alguien que ama, el prójimo que ama). Se ha pasado del objeto del amor al sujeto del amor. De cualquier manera hay una tensión creada por Lucas, porque el mismo texto quiere decir algo más.

**Contexto amplio en Lucas.** Vemos el texto en su contexto sin dejarnos llevar por mensajes demasiado fáciles. En Lc. 9, 51 encontramos el punto de partida de un gran viaje Jesús, que ha tomado la decisión de ir a Jerusalén, de alejarse de este mundo, de ir a entregarse. Esta sería la respuesta reveladora de Jesús a la pregunta que él mismo hace sobre quien dice la gente de es él en 9, 18. Allí mismo dice cual es su destino y el de sus seguidores y por tanto revela una intimidad capaz de iluminar al realidad humana. Esta tercera respuesta/revelación sería el tercer nivel que va in crescendo, desde el anuncio de la pasión como cumplimiento de su filiación, su dimensión orante en la historia, hasta que llega el cumplimiento del tiempo para la entrega total. El camino hacia Jerusalén tiene un doble movimiento: se va de este mundo, asciende, pero vuelve por medio de los enviados.

Los samaritanos le rechazan porque quiere irse de allí y los discípulos se enfadan con ellos, pero Jesús los corrige y aprovecha para darles la tercera catequesis sobre su seguimiento. No se trata de una demostración devoradora de quien no le siga, como querían Santiago y Juan, sino de un juicio de gracia y de perdón que abra hacia la verdadera vocación.

A partir de 9, 57 llegan la instrucciones para seguir a Jesús, principalmente, compartir su destino, que es Jerusalén, su mismo viaje; abandonar bienestar y seguridades, primando a Jesús antes que otros deberes, olvidando el pasado; nada de seguridades externas, de religiosidades de deberes, ni condiciones ambientales. Los discípulos tienen que valorar entre las promesas de Jesús y su eficacia salvadora en aquellos que le acogen y el rechazo que sufre su misión. El tema este de la llamada-acogida se retoma inmediatamente cuando termina el relato del samaritano con la acogida de Marta (10, 38). Es la actitud chocante de los samaritanos que no acompañan a Jesús, lo contrario a la acogida que le dispensan Marta y María.

¿Pero qué hace ahí en medio la parábola del samaritano? Pues presentar a Jesús como modelo y prototipo de discípulo, que se hace compasivo con el herido y abandonado.

**Estructura del texto, 10, 25-37.** (Una simetría progresiva).

1. 10, 25a, donde se presenta al personaje y el motivo de la pregunta.  
10, 25b A. pregunta: *¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?*  
10, 26 B. contrapregunta: *¿qué está escrito en la ley?*  
10, 27 C. respuesta: AT: *amar a Dios y al prójimo.*  
10, 28 D. respuesta e invitación: *vete y vívelo*
  
2. 10, 29a, diálogo y motivo de la nueva pregunta.  
10, 29b A. pregunta: *¿Quién es mi prójimo?*  
10,30-36B. contrapregunta: parábola y pregunta: *¿Quién de los tres se portó..?*

10, 37a C. respuesta: *el que tuvo compasión*

10, 37b D. respuesta e invitación: *vete y haz tú lo mismo.*

Esta estructura del texto nos pone ante un personaje (doctor de la ley) que quiere poner a prueba a Jesús y quiere justificarse (1.2.); reclama la ley (1B.), pero Jesús le propone el relato parábólico (2B.), donde se habla de encuentros en la vida, de relaciones inesperadas, actuales, donde se hace o no algo por el abandonado y herido que se encuentra en la calle. Por lo tanto, la parábola está colocada en el sitio querido y desde ahí hay que entenderla.

**Estructura de la parábola. Explicaciones.** Es respuesta de Jesús y contrapregunta ampliada: *¿Quién de los tres te ha parecido que ha sido prójimo con el necesitado?* (10, 36). Comprende 10, 30-36 y está encuadrada por el diálogo con el doctor de la ley (vv. 25-29-37), sobre cómo heredar la vida eterna. La parábola responde a la pregunta siguiente: *¿Basta observar la ley para presentarse como justo ante Dios o es necesario en la práctica del doble mandamiento, entender quien es el prójimo?* Las implicaciones prácticas eran bien precisas respecto al trato de un judío con un samaritano.

Se presenta el caso, la situación de un hombre que se lleva una paliza, (30b);

1. Hay una transición: pasan el sacerdote y el levita rodeándole, (31-32);
2. Secuencia central: el samaritano que actúa: ve, tiene compasión, se acerca, deja dinero al posadero para el día siguiente, (33-35)
3. Pregunta final: *¿Quién se ha comportado como su prójimo?* (36).

\*Antes de nada en la pretensión de la parábola está Dios comprometido con el herido dándole deseos de vivir, haciendo que su vida resista el trance y tenga fuerzas para superar la desgracia. Es la parte expresiva del sufrimiento de Dios con el herido.

\* Hay una confrontación entre el levita y el sacerdote y el samaritano y sólo el no religioso actúa. Tanto el sacerdote como el levita cumplen el amar a Dios en sus funciones. Vienen del templo de cumplir sus servicios, son de la raza del herido, pero separan el mandamiento del prójimo. Venían de cumplir sus servicios en el templo, tocar a un “medio muerto” era atentar contra su propia santidad, como si el Dios de la vida no tuviera nada que ver con la muerte. El sacerdote y el levita no ven al herido, sino a uno que les amenaza su pureza ritual. Mientras que el samaritano, que tenía muchas razones para pasar de largo se para y tiene compasión, une los dos mandamientos. El herido espera que los suyos le socorran, pero nada. Cuando se acerca el samaritano, el herido tiembla, piensa que es el que viene a rematarle, pero no, es quien le auxilia. Una crítica muy fuerte la que se hace al empleo del vino y el aceite del templo, recordando más bien el texto de Oseas (6,6): *misericordia quiero y no sacrificios.*

\***Ver y pasar es alejarse**, como el sacerdote y el levita y los que le pegan la paliza y le dejan medio muerto. **Ver y tener compasión es acercarse**, hacer realidad toda una serie de acciones, donde se tiene en cuenta la situación del otro (hasta 9 acciones).

\*Jesús separa el objeto de la discusión, ya que no se trata de ver quien es el prójimo, sino de cómo hacerse prójimo del otro, es decir, cómo acercarnos al otro. Para el letrado el sujeto moral ya está constituido y necesita saber el campo de acción, mientras que para

Jesús el sujeto moral se constituye en el acercamiento, en la aproximación al necesitado. Por eso, la dimensión objetiva, que tanto le preocupa al letrado, no dimana del sujeto como algo que uno tiene y reparte, sino del necesitado, de la situación del herido. Así se superan las prescripciones por medio del gesto del amor al otro y las relaciones jurídicas o forzadas recíprocamente quedan sustituidas por la dinámica de la salvación que llega gratuitamente. Jesús viene a decir que lo esencial no es saber quien es el prójimo a quien se debe amor por mandato y punto, sino que no hay que dejar de esforzarse en hacerse prójimo que ama y no busca otra cosa que eso, sin mirar a quien ama. Así Jesús, con su asimetría amorosa, demuestra al doctor, que en un herético samaritano, extranjero y de vida dudosa, visitador de posadas que ha dejado abandonada a su mujer en casa, puede ser lo que quiere Dios: sujeto digno que se aproxima al otro y en el que puede entrar la misericordia, mientras que “los oficiales” no hacen más que discutir qué es lo que tienen que hacer.

Jesús cambia las cosas. El herido no es un puro objeto o medio al que hay que amar, sino un sujeto digno de amor porque su dignidad ha sido machacada e incluso pudiera haber sido hipotecada por él mismo.

La invitación al doctor es que vaya al Padre con Jesús y se deje investir de misericordia, porque estando abierto a la Palabra, como este extranjero, se puede activar la misma vida y realizar lo que él hizo. Por tanto: *Haz tú lo mismo*.

**Significado de la parábola.** En el contexto amplio, se respondería a los lectores con quien deben identificarse ellos en el viaje de su vida. El samaritano compasivo es la propuesta frente a los representantes de la religión, o lo que es lo mismo: hay que pasar de la ley escrita a vivir el amor, como hace Jesús en su camino hacia Jerusalén de quien el samaritano es representante. Es una interpretación cristológica de la parábola, como ya hiciera Jesús con la viuda de Naín (7,13) o el padre compasivo con su hijo pródigo (15, 20).

El samaritano transcribe lo que debe ser un discípulo, como dice Lucas en su discurso programático de 6, 27-36. Ser discípulo es dar sin medida y sin esperar nada a cambio, como el Padre misericordioso y el Hijo benévolo. El samaritano reproduce los gestos de amor del Padre y del Hijo.

**En el contexto inmediato** es respuesta al doctor de la ley, invitándole a que tenga compasión, si quiere justificarse ante Dios. Es decir, que el problema del hombre de ley no es el amor, sino el determinar el ámbito en el que la ley vale, el ámbito donde se define quien es el prójimo. Así, el prójimo es un miembro del pacto de la alianza, al que se le debe aplicar la ley. Pero Jesús invita al hombre de ley a confrontarse con la vida, donde hay necesidad y precariedad.

Se dice de este hombre de ley pone trampas, algo incomprensible para Jesús. Si verdaderamente aprecia la Palabra que lo pruebe con ella, (vv. 26-28). Y se dice que tendía a espiritualizar las situaciones para no llegar a compromiso alguno, pero Jesús le coloca en su sitio con la parábola, explicándole cómo hacerse prójimo, (v. 29).

Las consecuencias de la contraposición entre el ver y pasar del sacerdote y del levita y el ver y hacer del samaritano son:

\*los representantes del culto, de la religión judía, de Jerusalén contrapuestos a un samaritano excluido del culto y la religión. Queda de manifiesto que la religión legalista disocia el culto a Dios del amor al prójimo. El culto a Dios queda reservado para las celebraciones y el prójimo no reclama ayuda porque por encima de sus heridas está su posición religiosa y cultural. Por tanto mejor dar un rodeo.

\*el samaritano según la leyes es extranjero, ni está próximo, ni cercano al precepto del amor prescrito en la ley, por estar excluido de la alianza, pero es capaz de moverse a compasión. Es un ciudadano marginal, pero es el que concretiza la ayuda. En el pagar está la clave, en lo concreto de la opción por el herido es donde se mide la adhesión a Jesús. El punto está no en ser prójimo (quizás lo eran el sacerdote y el levita del caído), sino en hacerse prójimo hasta empeñar todo.

\*la respuesta inicial sobre la vida eterna no se responde con el cumplimiento de la ley, sino teniendo compasión, releyendo la prescripción del amor a Dios y a los demás, como un conjunto.

\*esta novedad es la que define el prójimo: la solidaridad, la apertura al otro. Lo que hace pasar las fronteras de la ley y la religión nacional y se encuentra con el hombre solidario, compasivo. El prójimo es el que se acerca al sufriente impulsado por el amor misericordioso. Así en el prójimo se dan cita: el empeño misericordioso y la compasión activa.

**Significación actual.** Se trata de una propuesta de compasión, hecha del amor activo que sale de dentro del hombre y va al encuentro con el necesitado.

La nueva perspectiva que abre Jesús frente a la ley escrita, es mostrar con su vida y predicación el amor compasivo. En ella se descubre al prójimo, como el cercano, al que hay que amar y no distinguir y dividir ni por su cultura, ni por su religión. El prójimo como objeto de amor, distinto del prójimo como sujeto de amor sólo se supera con el amor

compasivo. Para heredar la vida hay que hacerse sujeto de amor compasivo, es decir, practicar la compasión.

### **COMPASIÓN CRISTIANA, SENSIBILIDAD ANTE EL SUFRIENTE.**

Ni lástima, por remitir al mundo de los sentimientos privados, ni empatía por carecer de un matiz social, nos parece que expresan el querer de Jesús que busca justicia universal en un mundo globalizado. Sí hace sentido **la compasión cristiana** como el gran legado de Jesús porque se dirige al mundo sufriente, victimado, despojado,... y es más que puros sentimientos que se dirigen a todos. La compasión de Jesús no es una actitud más, sino que traspassa todas sus acciones de la índole que sean. Es una forma de ver y entender la vida de los demás, de implicarse con el prójimo. Es un posicionamiento, una pretensión, una forma de vida. Recibir el sufrimiento del otro es condición necesaria para que en los conflictos políticos, sociales, religiosos, culturales se llegue a la paz. Este es el camino de la compasión, único camino unificador de los pueblos. Pero si el sufrimiento propio no lleva al del otro, ni se reconoce, poco nos vamos a poder mover de nuestra baldosa.

Nos parece necesario comenzar por quitar todo tipo de ambigüedad en la compasión cristiana, limitando bien sus fronteras y sus alcances, independientemente de que la práctica cristiana por ser humana, no esté libre de malas aplicaciones por la misma debilidad humana.

*Jesús tomando la palabra dijo: un hombre bajaba de Jerusalem a Jericó....* En el hecho de proponer Jesús esta parábola hay una expresión de participación en el sufrimiento del herido y una preocupación por su vida. No es verdad que Dios (Jesús) es un Dios impasible. Como si para ser compasivo tuviéramos que tener áreas sin tocar por la desgracia o el dolor, y sino, no podemos entender al doliente. Es más, en clave de encarnación, se entiende mejor después de haber tenido experiencia de dolor, de sufrimiento. Y la clave de la kénosis, del no hacer valer Jesús sus derechos, habla de una verdadera compasión, de un verdadero abajamiento hasta las profundidades del dolor y del ser humano, de una verdadera participación.

*(El hombre) cayó en manos de unos salteadores, que después de haberle despojado, le cubrieron de heridas y se marcharon dejándole medio muerto.* La compasión viene reclamada por el próximo y no comienza por serlo en uno mismo sin reclamo. Es un reclamo especial. Cuando el sufrimiento es exagerado hace que la compasión se centre en el mal llamado por ignorancia, por deterioro moral. El mendigo que luce su pierna destrozada, pero antes de gimotear en la esquina despidió violentamente a

otro mendigo porque había invadido su campo, no suscita compasión por su pierna, sino por su miseria moral.

No es fácil aceptarlo. Cuando se nos pone el sufrimiento del otro delante, sentimos en principio rechazo. Nos movemos por intereses, pero nuestra alteridad es capaz de movilizarnos, aún admitiendo que es difícil la compasión en estado químicamente puro. [También en el evangelio tenemos ejemplo de estas contaminaciones: el joven rico estando satisfecho, necesitaba una especie de plusvalía espiritual para vivir (Mc 10, 17s.) o aquellos vecinos de Gerasa que querían una solidaridad sin consecuencias, querían la ausencia de los espíritus malos y los cerdos (Mc 5, 1s.)].

El dolor del género humano se presenta en el prójimo primeramente. Es un grito que reclama ayuda, que alerta la culpabilidad, la responsabilidad, el arrepentimiento y activa y motiva la acción. No estamos solos en el mundo. Es un dolor que aparece sin ruido, ni exhibición, como sin querer, pero que compromete a los samaritanos que pasan casualmente por allí y que hace que el herido no se desespere. Es como una enfermedad entre iguales, que dignifica a ambos.

Es claro que reconocer el sufrimiento de nuestros hermanos y desear apaciguarlo es un sentimiento humano. Esto es una compasión fraternal, activa, madura, separada del paternalismo (pena), con gran sentido de humanidad. La compasión cristiana se diferencia de cualquier otra por su actividad al reconocer el sufrimiento del otro. No es lo mismo que “este dolor sea como mi dolor”, que “tu dolor sea mi dolor”, reconociendo al yo compasivo, como creador distante, pero no ausente, como un yo fraternal; reconociendo el valor redentor del dolor. Por eso la crítica de los filósofos modernos a la compasión, equiparándola a simples paños calientes o como una manera de dar por perdida la batalla contra la injusticia parece demasiado atrevida. El mismo Nietzsche critica a la compasión cristiana, creyendo que es una actuación de lujo, ya que al no tener uno mismo problemas, ni dolor, ni sufrimiento, se echa una mano al que sufre; o como que se tratara de una estética que pongo a una parte o momento de mi vida. Ese no es el sentido de la compasión cristiana. La compasión cristiana no es -como él critica- para aquietar la voluntad o mutilar los impulsos, como si fuera un mecanismo castrador de nuestra voluntad. Más bien, es un compromiso activo por el dolor del prójimo, que es también del sujeto compasivo. Cuando Nietzsche dice que las lágrimas han forjado más cadenas que los herreros, no ha entendido que hay una verdadera participación e implicación en la vida de las víctimas por solidaridad. Esto, por lo mismo, no es un mirar por encima del hombro al necesitado, al sufriente, con sentimientos de superioridad, sino un ponerse a su misma altura, degradándose, si fuera necesario, para que el otro sienta la fraternidad y la pasión por su

vida. Por ello, no hay un deseo de superioridad, sino un deseo por superar el estado de la víctima.

*(El samaritano)... acercándose vendó sus heridas echando en ellas aceite y vino, lo subió sobre su cabalgadura, lo condujo a la posada y él mismo lo cuidó. Al día siguiente sacando dos denarios se los dio al posadero...* El prójimo no aparece en lo que yo tengo programado, sino en los imprevistos, en las casualidades, podemos decir de la vida. Trastoca planes, lleva al terreno de lo desconocido. Ser compasivo es llenarte de los problemas y dolores del otro, que bien no sabe llevar calladamente ó no puede llevar sólo y necesita ayuda. Tomar parte en la vida de los sufrientes ni es de necios, ni es de frívolos. No se trata de que cada uno salga de sus dificultades como sea o de pensar que lo que hay que hacer es enseñarle a salir de ellas sin perjudicar a quien es misericordioso. Atrincherarse en la resistencia y ante el dolor propio y ajeno sin pasión por el otro, no es lo mejor. Es aguantar estoicamente y desentenderse de los demás, pero no conduce muy lejos.

Subir al otro en tu propia cabalgadura, sería como ya hiciera Jesús, cargar con el pecado del mundo. Esta es la condición para poder quitarle de en medio. Vivir bajo la mirada de Dios permite saber que el *ser-con* y el *ser-para* es la primera verdad del hombre, independientemente de su calidad ética. Cuando renunciamos a nuestra capacidad de ejercer nuestra voluntad de poder, entonces asimilamos al otro y le hacemos sitio, por extraño e insolvente que sea desde cualquier punto de vista. ¡Pobre del hombre que renuncia a ser guardián de su hermano, como Caín, e hipoteca su libertad para la comunión, no asumiendo al otro!

La compasión es profunda y real si hay actuación, compromiso y liberación. La calidad de la compasión no está marcada por lo afectivo, lo empático, sino por la acción que llega al doliente, por el pagar del samaritano, concreto. Esto tiene el sentido de abrirse al compartir, la cantidad material es poco importante. (Como “el vender” del joven rico). Sin acción, no hay compasión porque se queda en el terreno de los sentimientos. Llevada a ese mundo de los sentimientos quiere decir que no nos ha hecho sufrir ni, por tanto, hemos salido a su auxilio. Sólo lo hemos podido reconocer y hemos sido conscientes de ello, pero nada más....

*(El samaritano) le dijo al posadero: cuida de él y lo que gastes de más te lo daré a mi vuelta.* La compasión samaritana va hacia un restablecimiento total del herido en todas sus dimensiones humanas. En la línea de las bienaventuranzas, de todo el evangelio, la pobreza es producto del egoísmo humano, del capitalismo, pero no es querida por Dios.

Por eso la actuación de la compasión no es benéfico-asistencial, sino estructural. Es una práctica que no se queda en los niveles de las teorías, sino que va a la raíz de los problemas, de la injusticia para que no se reproduzca, ni se perpetúe. Es necesario que los hombres pobres dejen de ser objetos pasivos de caridad, para pasar a ser sujetos activos de liberación personal, cultural, política, social, religiosa, económica,... Por eso la sensibilización de las sociedades desarrolladas hacia el sufrimiento ajeno, que puedan asumir las causas de los más vulnerables, de los invisibles, porque nadie les mira a la cara y exponer su propia vida en su defensa, es necesario para un acuerdo global en el mundo.

## EXPRESIONES DE COMPASIÓN.

**Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo, (Lc 6, 36).** Introducir en la vida de todos la compasión es la clave para acoger el reinado de Dios en la tierra. La compasión es algo ya inventado y vivido. Se trata de una compasión: “como la del Padre”, que miraba a los hijos perdidos, a los que no tenían qué comer, ni tenían trabajo; a los hermanos que no saben cómo recomponer la vida y salir de la droga, el sexo, el internet; a los publicanos, a los pecadores; ... Como él buscaba a los perdidos y encontrándoles se alegraba, así también nosotros. A Jesús no le importa comparar a Jesús con un pastor (socialmente despreciado) o con una ama de casa de una aldea. Un pastor raro que arriesga su rebaño por una oveja, que está apasionado por los recaudadores y prostitutas, a los que nadie mira, ¿será que estas personas pecadoras dependerán más de Jesús que las busca y tiene misericordia de ellas, que de su propio arrepentimiento?

Es curioso por lo decisivo que es: en el juicio que se describe en Mt 25, donde se hacen dos grupos, hay unas personas que han reaccionado con compasión ante la necesidad de los demás, ante cosas fundamentales como la falta de comida, la bebida y han reaccionado acogiendo, sirviendo, visitando, acudiendo a ellas no por motivos religiosos, sino por compasión. *Cuando lo hicisteis con estos, ... conmigo lo hicisteis...* Es claro que Jesús abrió una vía de acceso al Padre muy distinta de lo sagrado. El otro grupo, el segundo, los que han vivido indiferentes al sufrimiento de los demás y se han quedado clavados, sin hacer nada, también tienen dictamen.

De la misma manera nos podemos expresar si vemos la diferencia entre el código de santidad y el código de la compasión de Jesús, donde el acoger, el incluir, el sumar es lo más importante. Cuando uno ve cómo Jesús toca a los leprosos y no es impuro, sino que los leprosos sanan, se curan, no puede sino exclamar ¡qué ha pasado aquí, cómo ha cambiado todo esto!

¿No era justo que tuvieras compasión de tu hermano, como yo la tuve de ti? (Mt 18,33). Un Dios desconcertante el que se manifiesta en esta parábola del rey que se conmueve ante quien no podía pagar una enorme deuda. Un Dios que sólo entiende que el hombre ha reconocido su necesidad y vale; que no exige arrepentimiento para perdonar. Por el contrario el que no es capaz de perdonar lo que le deben a él por no ver la necesidad del otro, refleja la estructura humana, incapaz de tener misericordia con el débil. Con todo lo que viene a decir Jesús es que la pertenencia al reino, los hijos del reino son los que acompañan la vida de los débiles.

**Pablo**, que hoy diríamos que fue un pastoralista de ojos abiertos o que vivió la pastoral de la compasión, sintió ese: *tanto amó Dios al mundo...* y no pudo sino predicar al Dios encarnado, al Dios del hombre y para el hombre, al Dios amor; no pudo sino ser testigo que confesaba que se había encontrado con Dios y por eso se lo podía presentar. Pablo lo hacía por compasión, por dar respuesta al dolor y sufrimiento de los judíos, paganos y cristianos, porque tenía verdadera pasión por los hombres y llevaba la misericordia de Jesús con la acción, con su vida involucrada.

Así en el matrimonio, por ejemplo, Pablo distingue entre amor como eros y amor como ágape. El ágape es el amor de Dios para con nosotros y éste es el que fundamenta al matrimonio y el éxito de la pareja estará determinado por la medida del amor ágape que la misma desarrolle. Este, recordemos, no es un amor afinado en los sentimientos, ni resultante de una fuerza ajena a la voluntad de la persona. No tiene que ver, ni con la atracción física, ni con el deseo de amar. Tiene que ver con la decisión consciente y renovada de amar al otro, independientemente de las circunstancias y/o cualidades del otro y de la pareja. Más aún, este amor sólo se hace creíble cuando las acciones del que ama se traducen en el bien del otro.

Así, el que tiene compasión se pone en los zapatos del otro, procura ubicarse en las circunstancias del otro para comprenderlo y, entonces, actuar en consecuencia. Es más, actuar compasivamente nos lleva a estremecernos interiormente ante la condición del otro. Creo que una de las principales causas y de los primeros reclamos en los conflictos matrimoniales es la falta de comprensión. “Tú no me comprendes”, es una de las frases que se repiten una y otra vez, en la dinámica de pareja. Y, en la mayoría de los casos ello es cierto. Queremos ser comprendidos, pero estamos poco dispuestos a comprender al otro. Esto no podrá cambiar si permanecemos aferrados a la modalidad del amor eros, como el sustento de nuestra relación. Tenemos que ir un paso más arriba. Al amor eros debemos sumar el amor ágape, el amor compasivo.

**La compasión dominicana.** La compasión caracteriza la vida de Domingo, es la cualidad de su amor; lo que le animó a ponerse en camino y es lo que anima, sostiene y distingue a su Orden. Es el indicador de la calidad de nuestra vida contemplativa y el parámetro de nuestra vida activa. Un dominico no puede “pasar de todo”, y menos pasar de las personas, por tanto la pregunta ha de ser: ¿Se conmueven nuestras entrañas por la humanidad que sufre? ¿Somos misericordia de Dios para el mundo que se debate en la búsqueda del sentido y de la verdad? ¿nos hacemos oración, ¿como una flecha -apuntando a Dios, a lo alto- para reclamar misericordia?

La compasión que busca de Dios, la misericordia configura nuestra vida contemplativa y nuestra predicación... Este es el origen del distintivo de la Orden desde los orígenes: los frailes de Domingo eran los que predicaban, los que proponían el Evangelio de la misericordia en medio de un mundo –no muy diferente del nuestro- que vivía angustiado por el error y la superficialidad... allí, los frailes de Domingo encarnaban la misericordia anunciando la Verdad. Hoy, nuestro mundo también necesita oír, palpar, sentir de cerca la predicación del Evangelio de la misericordia y transparentando la cercanía de Dios que consuela, camina con su pueblo y engendra esperanza.

“¿Cómo se manifestará la compasión y la misericordia hoy? De múltiples formas. Para comenzar, en un mundo donde hay tanta injusticia y opresión, se nos pedirá que nos pongamos al lado de aquellos que sufren y que asumamos su causa como algo propio. La compasión que nos capacita para acercarnos al dolor humano, nos perturba, pero no nos desespera, al contrario, nos lleva, como a Domingo, a implorar a aquel que puede sanar, dar vida, reconciliar...” -Mary O'Driscoll O.P.-

La compasión, es también un don, una llamada: nunca es una conquista. No es una acción programada, es un proceso, es como el enamorarse ... acontece y nos da una pertenencia a otro al que nos liga; es un acontecimiento que nos sorprende a medida que nos vamos connaturalizando con el Evangelio, con Jesús que pasaba haciendo el bien... y como él, no podemos dejar de "mojarnos" ante las miserias y pobreza.

“La compasión es un compromiso con la VIDA sufrida que toma el corazón, gesta amistad e irrumpe nuestra interioridad. La compasión es la pedagogía de Dios para convertirnos, para humanizarnos; ante ella somos despojadas y no es que nos despojemos.... Viene de Espíritu y es el Espíritu el que nos despoja y nos hace sufrir con... sentir con.. estar con.... ¡AMAR! Y genera un encuentro que nos lanza a acoger con ternura; que nos vacía para que el otro tenga en nosotros un sitio donde alojarse, donde depositar sus ansias y preocupaciones... Solo vaciándonos, podremos acoger al que sufre, y

podremos después vaciar su sufrimiento en las entrañas de Dios, única y auténtica fuente de consuelo. En ésta línea de reflexión la compasión genera en nosotras un compromiso con la pobreza más auténtica que nos hace solidarias con los pobres, y mendigas ante Dios de su don.

Las estructuras, las cosas, los agobios, nos endurecen el corazón, y debilitan nuestra compasión. La comunidad, la potencia y desarrolla, allí aprendemos a pertenecer, comprender... allí recibimos y damos la misericordia que pedíamos en nuestro ingreso en la Orden.

No se puede hablar de compasión sin amor, la compasión dominicana es una fuerza del amor que vence el miedo de enamorarse de la realidad con la misma pasión con que la vivió Santo Domingo, recogiendo toda la energía de compasión que hay en la humanidad.

#### **A MODO DE CONCLUSION-RESUMEN.**

\*Jesús ha abierto una nueva vía de relación con Dios que no está ni en lo sagrado, ni del culto, sino en una relación de implicación con el sufrimiento del mundo, con el propio hermano necesitado.

\*Hay una realidad universal que todos los hombres sentimos, vivimos y nos toca. Es la realidad del sufrimiento, del dolor, las víctimas, las pobrezas de todo tipo. Ello golpea a las puertas de nuestros corazones y nos hace salir de la indiferencia, poniendo en marcha mecanismos concretos, particulares asimétricos. La autoridad de los que sufren fue tan decisiva para Jesús, que no se puede olvidar tan fácilmente en su iglesia. A veces da la impresión que la misma iglesia barniza o recicla su obediencia, dando la espalda al dolor y sufrimiento de la humanidad, pero eso es una fuente de su verdadera crisis. El recuerdo de Mt. 25 es fuente evangélica a tener en cuenta siempre.

\*Para Jesús no basta el que seamos conscientes de esa realidad sufrida por personas concretas. Para él es necesario “hacerse prójimos”. No basta saber los requisitos que legalmente reclama la religiosidad, es necesario pasar al actuar, al hacer... El ser sujeto moral no se da por hecho, como creía el letrado y después vendrían las acciones objetivas, sino que el sujeto moral se constituye y depende de la aproximación al herido y de sus

necesidades. Es decir, que el hacerse prójimo es algo que otro te requiere, no que tú das y repartes lo que te apetece. En la pregunta del doctor de la ley, él es el centro, mientras que en la parábola el centro es el hombre herido. Es importante liberarse del egoísmo.

\*La compasión de Jesús reclama “subir al otro a tu propia cabalgadura” y pagar, actuar en concreto. No se trata ni de sensaciones, ni de intenciones, ni propósitos buenos, sino que hay que pagar por adelantado y si no llega “mañana te lo pagaré”, pero que no le falte de nada al herido. Este es el signo inequívoco de la abertura al otro, del deseo de ser para el otro.

\*La compasión de Jesús va dirigida a la estructura, a la vida digna de la persona, no se trata de arreglar o pintar las uñas o regalar una sesión de cosmética o regalar una caña, sino enseñar a pescar, cuidar el corazón, ....., restablecer al herido, para que participe de la vida en plenitud.

\*La compasión cristiana es una sabiduría de vivir para dar vida a los demás. Esto implica, como hizo Jesús, salir al paso del individualismo, de la razón autónoma que sólo mira al progreso, al dominio, a la ganancia, olvidándose del futuro, de la solidaridad anonadada, de los vencidos.

\*Son importantes los contextos donde aparece el prójimo, contextos de mandamientos, como respuestas y expresión de la posibilidad de que el hombre puede ser compasivo. Además por el hecho de expresar con su materialidad la forma de compartir (el pagar al posadero) se expresa lo más significativo, muestra que se está abierto a los demás, cosa que con el simple cumplimiento de la ley no se garantiza.

\*Para terminar: la mística del sufrimiento como unificadora en las tres religiones monoteístas, podría ser la base de una coalición religiosa para salvar y potenciar la compasión social y política. Además si se une la sensibilidad de las religiones orientales, de gran pujanza actual, en este mismo camino estamos ante una gran acción de ojos abiertos, de la mística de los ojos abiertos que no deja pasar inconscientemente lo que pasa delante de nuestra vida.